

# La escritura del Renacimiento



Mientras el ocaso se vierte lentamente sobre Florencia, me parece escuchar voces de otro tiempo, voces de terciopelo y brocado teñidos de púrpura, azul cobalto y oro, tacones sobre suelos de mármol, repicar de campanas y tañidos de arpa pero, sobre todo, voces que me recuerdan a hojas, al acariciador crujido de las hojas al ser pasadas una tras otra y otra más, y hojas que me recuerdan a libros, a enormes volúmenes apilados, pesados unos sobre otros, piel sobre piel abrazados, escondiendo entre tintas letras que quizás entonces se soñaban fantasmas, y sin embargo hoy son inmortales.

Fue quizás la caída de Constantinopla, a mediados del siglo XV, cuando el renacer que venía ya atisbando las primeras luces, resurgió de forma definitiva. El interés por la cultura, dio origen a la imprenta y con ella a los libros, y ambos dos al surgimiento de las bibliotecas y universidades, al impulso de la ciencia y, con ella, a los nuevos grandes descubrimientos. El libro de la Edad Media se cerró de golpe, dejando entre polvo y telarañas ya ese pensamiento orientado al Dios creador, que se dejaba ver en las agujas apuntadas y esbeltas y en la grandiosidad de las catedrales, para centrarse en lo creado: en el Hombre, en la Naturaleza. Es por ello que al Renacimiento también se llamó Humanismo.

Se abre así una nueva página de la Historia, y ahora es esta una Historia escrita con letras elaboradas y elegantes, lejos de la contundencia y el oropel de las góticas, que atrás quedaron relegadas al pasado junto con sus erguidas catedrales.

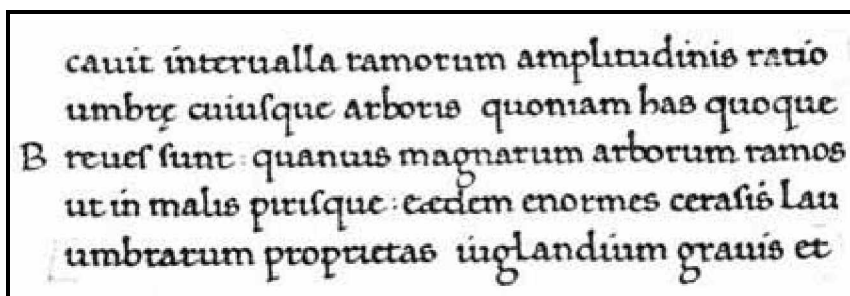
“(…) No me refiero a esa letra fatigante y artificiosa –por lo relajada y exuberante en rasgos, cual es la de los copistas o más bien pintores de nuestra época, que embelesa a la vista aunque acaba por dañarla y cansarla, como si hubiera sido inventada para otro fin distinto de leer- sino a otra letra de rasgos sobrios, precisos y claros que se mete por los ojos, de la que no podrás decir que omite ningún rasgo ortográfico ni absolutamente nada referente a la gramática”

(Carta de Petrarca a Bocaccio, 1366)



La armonía de la naturaleza adquiere su máxima expresión con las matemáticas y todo se mide, todo se refleja en números; se invita pues a cerrar las ventanas hacia aquellas formas medievales desordenadas y recargadas, y se abren otras nuevas hacia el renacer de esa cadencia uniforme y sobria evocadora de lo clásico.

Los monasterios, guardianes de los antiguos textos romanos y griegos, se convierten en refugio de los copistas y estudiosos de las letras, que se empeñan en imitar el aspecto de la escritura carolina de los siglos IX a XII en la que dieron a llamar “humanística redonda”:



- Las formas armónicas y prácticas, sencillas e incluso geométricas, sustituyen al adorno y floritura innecesarios.
- Se aleja el uso de abreviaturas para así propiciar la ligereza y la facilidad en la lectura.
- Se renuncia también a los enlaces entre letras, aunque se mantienen los coligamentos entre "ct", "et" y "st".
- Se sigue aplicando la tilde sobre la "i" que introdujeron las góticas.
- La "r" en forma de "2" se alterna con la "r" derecha.
- Se añaden trafillos oblicuos en jambas de letras tales como la "p" y la "q".

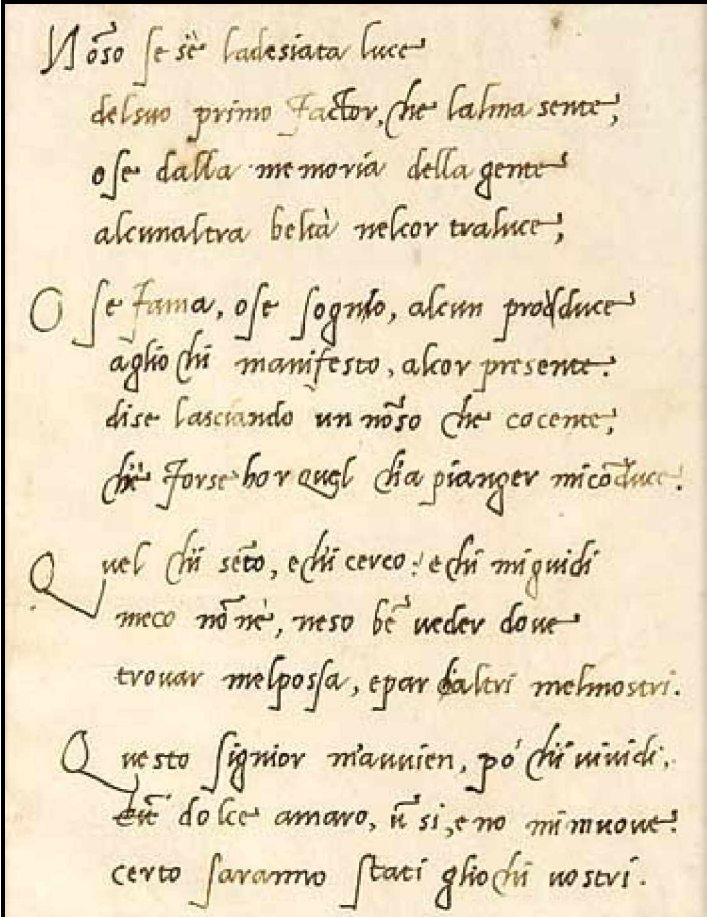
En el siglo XV halla su esplendor la "humanística cursiva" ó "itálica" (llamada así por proceder de la escritura cancillerescas italiana), cuyas esenciales características son:

- Formas elegantes, finas y sencillas.
- Velocidad ágil, viva y puntiaguda.
- Inclinación progresiva, dextrógira o hacia la derecha.
- Abundancia en los ligados.
- Hampas y jambas largas y pronunciadas.
- "a" redonda.
- "g" abierta por abajo.
- "s" en un solo trazo.

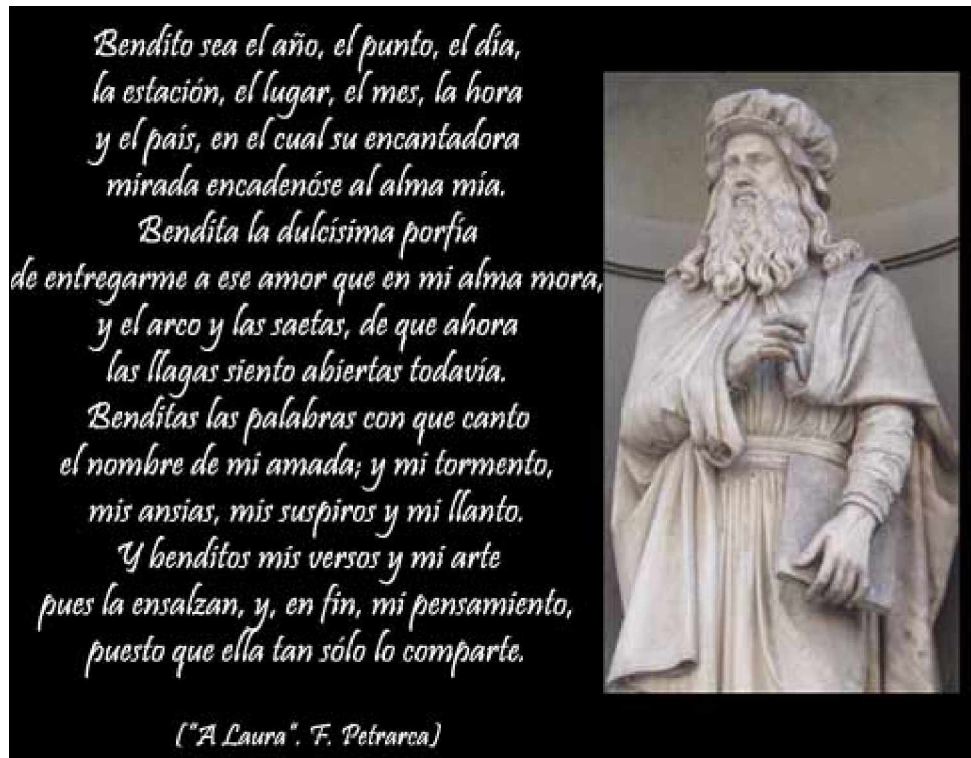


Se refería a él en sus poemas como "jubiloso ángel extraño", ese ser que había irrumpido en su vida para encender el fuego de sus pasiones cuando él casi rayaba ya la ancianidad. Miguel Ángel derramó su amor encendido por el joven Tommaso Cavalieri en innumerables sonetos donde descargaba su fuego interior a golpe de pluma, con la misma fuerza apasionada con que daba vida a sus mármoles a punta de cincel.

En una impecable escritura humanística cursiva, nos deja entrever esa lucha de emociones contenidas bajo la apariencia de un sereno y pulcramente ordenado equilibrio, retrato de la sensibilidad que pervive tras la máscara de la resignación, bosquejo de prudencia y talentosa paciencia.

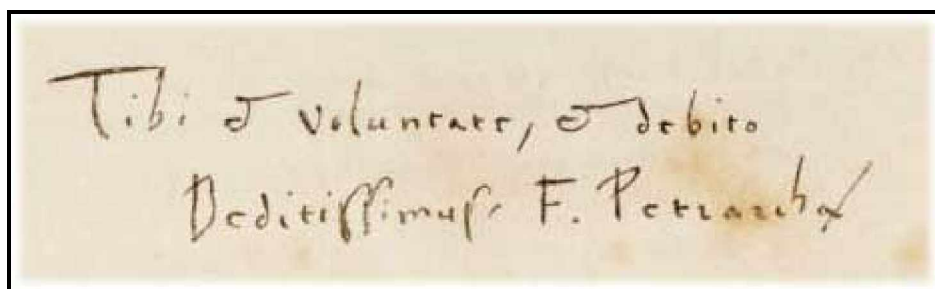


Nòso se sè' ladesiata luce  
delsuo primo Factor, che lalma sence,  
ose dalla memoria della gente  
alcunaltra beltà melcor traluce,  
O se fama, ose sogno, alcun produce  
aglio chi manifesto, alcor presente  
dise lasciando un nòso che coceme,  
che forse hor quel dia pianger micòduce.  
Quel chi sèto, e chi ceveo: e chi mi guida  
meo nò nè, meso be' veder doue  
trouar melpossa, e par baleri melmostri.  
Questo signior miannien, po' chi uinidi,  
che dolce amaro, n' si, e no m'imoue:  
certo saranno stati glio chi uostri.



Mucho, llegando incluso hasta nuestros días y ya casi formando parte de la leyenda, se ha llegado a especular sobre la existencia real de Laura. Francesco Petrarca la convirtió en himno y estandarte de sus creaciones poéticas, pero su esencia de mito llevó a pensar que tan sólo fue una ideación del autor para dar luz a su inspiración.

Precursor del movimiento humanista, gran amante de las Letras, Francesco Petrarca aparece en el reflejo de sus cartas como un hombre metódico y concienzudo, firme en sus valores, equilibrado, seguro de sí mismo y, ante todo, como un hombre entusiasta. Su escritura minuciosa y ligeramente invertida pudiera hablarnos tal vez de un caballero observador y detallista, amante de la cuidada estética de las cosas, incisivo y también tímido.

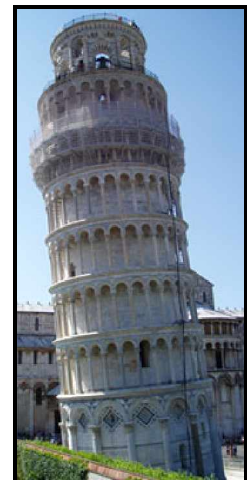


o Amplissime Praesul Gaude Domine perstruendo: Me invitare ad Anagninam a retinere a  
la Corte Romana con genfismo di speciosissime speranze. E se lo affetto amantissimo di  
Voi el non me fosse a mille altre dimissionanze cognoscuto, potrei affermare esserme Voi el  
piu zio nemico, che el misero Francesco potesse bauer al Mondo. El ja per lo tanto, che ha  
En Val: clusa x. Kal: Junij M. cccxxxviii  
Tui studiosissimus: Franc. Petrarca

*"Las matemáticas son el alfabeto con el que Dios ha escrito el Universo"*

*Galileo Galilei*

También decía Galileo "...este grandísimo libro de la Naturaleza que continuamente esta abierto a los ojos (yo digo el Universo), no se puede entender si primero no se aprende a entender la lengua, y conocer los caracteres en el cual son escritos. Eso esta escrito en lengua matemática, y las características son triángulos, círculos, y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender humanamente palabras; sin esto es como meterse vanamente en un oscuro laberinto".



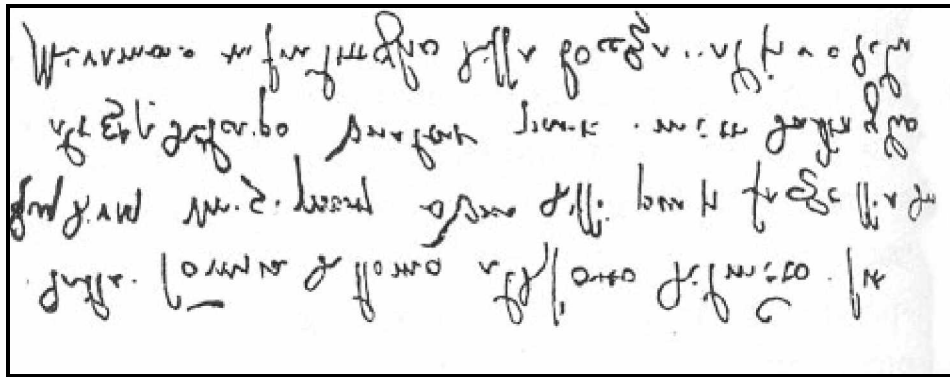
De espíritu vivo y ávido de conocimiento, Galileo siempre fue considerado un loco visionario. De su menuda escritura cursiva se deduce esa apasionada perseverancia del científico entusiasta, el ingenio tenaz, la capacidad para la observación y el razonamiento lógico, la vivacidad de la mente analítica y despierta no sólo al mundo sino al universo entero, los ojos que son capaces de ver, más allá de donde alcanza el telescopio, a través de la confianza en sí mismo y, muchísimo más allá, a través de la ilusión.

An. 13. avendo beniss<sup>o</sup> fermato lo Strum<sup>tu</sup>. si vedono uinciss<sup>e</sup> à Giove  
 4. Stelle in questa costituzione \* ⊕ \* \* \* \* \* o meglio così \* ⊕ \* \* \* \*  
 e tutte apparivano della med<sup>esima</sup> grandezza, lo spazio delle 29. occidentali  
 ad era maggiore del diametro di 7. et erano fra di loro notabilm<sup>te</sup>  
 più vicine che le altre sette; ne erano in linea retta equidistanti come  
 si suol<sup>e</sup> ma la media delle 3. occidentali era un poco eleuata, il uero  
 più occidentale alquanto depressa; sono queste stelle tutte molto lucide & di  
 piccioliss<sup>e</sup> et altre fisse et appariscono della med<sup>esima</sup> grandezza non sono  
 con splend<sup>e</sup>  
 Ad. 17. fu nupolo. Ad. 18. era così \* ⊕ \* \* \* \* \* \* <sup>occi.</sup> la pross<sup>a</sup> à

"Una vez que hayas probado el vuelo  
 siempre caminarás por la Tierra con la vista mirando el Cielo,  
 porque ya has estado allí y deseas volver"

J. Leonardo

Otro visionario cuya mente raya la creatividad extrema es Leonardo Da Vinci. Su peculiar "escritura especular" (escritura "al revés" o "en espejo") nos está hablando a grandes voces de un idealista casi utópico, desconfiado, quizás hasta huraño, y reservado en extremo para lo suyo. Leonardo era ambidiestro, aunque solía escribir con la mano izquierda, lo que hace suponer que pudiera adoptar su original modelo especular de escritura para no arrastrar la tinta con la mano, o bien, simplemente se tratara de una intención de puro ocultamiento bien por desconfianza, o bien por deseo o empeño en resultar original o incluso por ser mucho más original que el resto de mortales. Quizás paradójicamente por ello mismo ahora él es inmortal.



Mientras el ocaso se vierte lentamente sobre Florencia, me parece escuchar voces de otro tiempo. Repiqueteo de cinceles entre lloviznas de polvo de mármol y alabastro, el susurro de una pluma acariciando un recio pergamino, tañidos de arpa y arranque de violines alimentando la brisa de la noche, mientras en las semioscuras calles de la ciudad ya se van encendiendo candiles. Aquellas voces hablan de irrepetibles mentes creadoras, únicas, revoltosas y tan generosas que quisieron dejar un valioso regalo a la Historia venidera: el legado del Renacimiento, legado de la Creación y del Arte. A aquellos personajes, que tocaron con su vara de imaginación sublime, de tenacidad y de empeño, y que son hoy voces inmortales por creer ciegamente que más allá de la realidad visible, palpable y vivible, se encuentran además la Ilusión y los Sueños, quisiera abrir hoy las Puertas del Paraíso con este mi humilde homenaje.



Sandra M<sup>a</sup> Cerro  
Grafóloga y Perito calígrafo  
[www.sandracerro.com](http://www.sandracerro.com)

Fuentes bibliográficas:

Museo Galileo: <http://www.museogalileo.it>

Museo Casa Buonarroti: <http://www.casabuonarroti.it>

Beinecke Rare Books and Manuscript Library. Yale University.

Web del profesor Tallafigo: <http://personal.us.es/tallafigo/humanistica%20.htm>

"La escritura humanística en la Europa del Renacimiento" (UNED), Juan C. Galende Díaz

Fotografías: Sandra M<sup>a</sup> Cerro

Especial agradecimiento a Ellen Cordes y Eva Guggemos de la Beinecke Library de la Universidad de Yale.